

Prensa: Diaria
Tirada: 19.372 Ejemplares
Difusión: 14.333 Ejemplares

Un profesor de la Universidad de Burgos durante el transcurso de una clase, esta semana. RAÚL G. OCHOA

La experiencia son dos grados

No hay absentismo en las aulas de mayores de 55 del programa de la experiencia al que asisten 4.313 alumnos en las 27 sedes de las 8 universidades/ Las prejubilaciones por la crisis han rejuvenecido las clases / «Tienen el perfil ideal: van por devoción»

A. C. OLCESE / M. GASTÓN VALLADOLID
Son las 20 horas y en el pasillo de la facultad de Educación de la Universidad de León el silencio se rompe, se escuchan aplausos que proceden de tres aulas. Acaban de concluir las últimas clases del día. De la primera puerta salen los alumnos, sonrientes, relajados y deseando que llegue la próxima sesión.

Poco que ver con otras clases. Ni preocupaciones por exámenes, ni porque la clase se extienda demasiado, al contrario.

Son estudiantes del Programa Interuniversitario de la Experiencia, que financia la Junta y ofrecen ocho universidades de Castilla y León. Aquí la experiencia, más que un grado, son dos. El que da lo vivido y el que aporta la universidad.

Todos dejaron atrás los 55 años y unos se han decidido a tomar apuntes porque tenían una cuenta pendiente por estudiar, otros por socializar, por aprender o por continuar ejercitando la mente. Sea cual sea su motivación, el absentismo es mínimo.

El modesto coste de cada curso (75 euros por cada uno de los tres estipulados o 50 si cumplidos estos

quieren cursar optativas) y que no se requieran estudios previos provoca que la crisis sólo altere mínimamente el volumen de matrícula, que en el curso actual es de 4.313 alumnos.

Es más, existe mayor demanda que oferta. «En cuanto salen las plazas, a las pocas horas, están cubiertas porque hay mucho interés», relata Aurelia Álvarez, coordinadora del programa en León.

Eso ha mantenido las cifras estables, aunque han disminuido ligeramente en los últimos cinco años. En este curso hay una quincena de estudiantes más que en el pasado, pero casi 200 menos que en 2010.

Reciben clases en alguno de los 27 campus de las cuatro universidades públicas, Valladolid, Burgos, Salamanca y León, y la Universidad Pontificia de Salamanca, la Miguel de Cervantes (Valladolid), la Católica de Ávila y la IE University, con sede en Segovia.

El plan, estructurado en tres cursos, es común a las ocho instituciones académicas y no genera ninguna titulación.

Los alumnos «responden», cuentan los docentes,

pese a que los presupuestos de estos programas menguan. «Las subvenciones actuales no llegan ni al 10% de las del principio. Funciona porque profesores y alumnos apostamos por él», defiende Álvarez.

José María Muñoz, director del programa en la Universidad de Salamanca, incide en que los recortes los padecen más las sedes rurales, donde, precisamente, «más importante resulta la presencia de la universidad», indica. «Lo interesante es que llegue a los pueblos, el mayor de la capital convive con la universidad, con jóvenes y tiene más propuestas en los ayuntamientos».

La responsable de este programa en la Universidad de Valladolid, Carmen del Valle, asegura que «engancha» y se refiere a los de un lado y otro del 'pupitre'. «Es una experiencia que cada vez tiene más arraigo. Al finalizar los tres años no se marchan. Se reenganchan a optativas». Ella atribuye el éxito a que «no sólo actualizan conocimientos, sino que les sirve como escenario de relaciones». «Hacen sus grupos, quedan fuera de clase...».

Del lado de los profesores indica que «el grado de satisfacción es inmenso». «No tienen presión de aprobar y son más participativos que los jóvenes. Es el conocimiento por el conocimiento, aquí es puro placer».

Así opina también María Teresa

Ramos, coordinadora del programa en la Pontificia de Salamanca. «Tienen el perfil de alumno ideal».

Lo corrobora Aurelia Álvarez, de León. «Los estudiantes de título lo son, muchas veces, por imposición; estos acuden por devoción. No hablan con el vecino, no prefieren que les des poco y ya está, tratan de aprender lo que puedan y disfrutar».

El perfil suele responder a jubilados de entre 65 y 69 años, aunque también hay mentes inquietas de 80. Más del 60% son mujeres.

Precisamente en la edad algo ha influido la crisis. «El aumento de expedientes de regulación y de prejubilaciones ha rebajado la edad media de muchos participantes en estas clases», indica Amelía Álvarez.

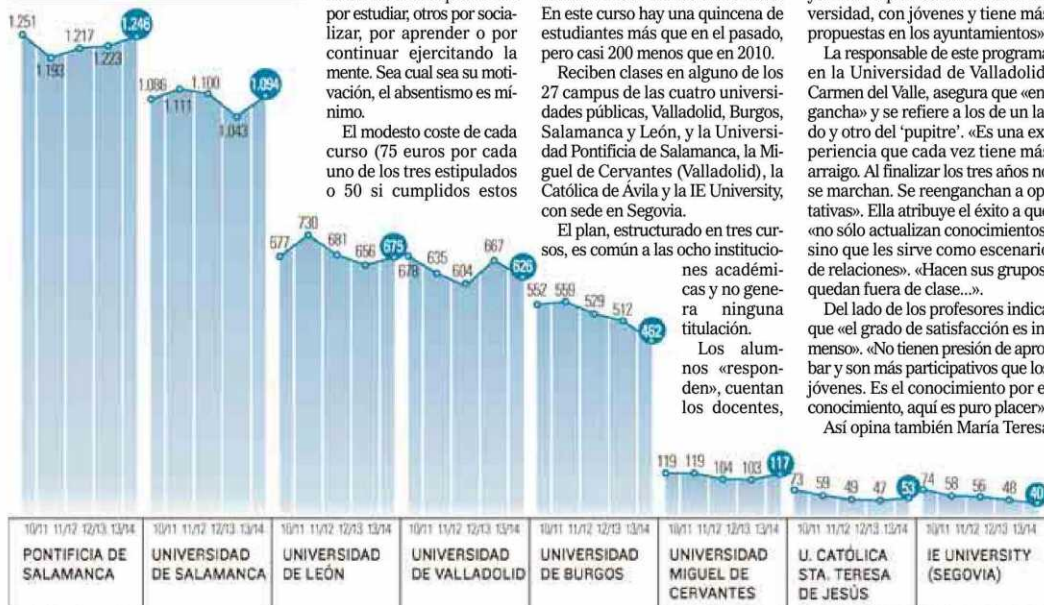
El no exigir estudios hace que el alumnado sea heterogéneo, «desde personas con Primaria a mayores que han estado en la universidad», comenta Carmen Palmero, coordinadora en la Universidad de Burgos.

Los profesores son los mismos que dan clase a los universitarios de título. «Nos hemos encontrado con casos en los que padres e hijos han recibido clases del mismo profesor, imagínate las conversaciones en casa», señala Palmero.

Como los jóvenes, reciben sus clases de octubre a mayo, a través de diferentes cursos donde tienen asignaturas obligatorias y optativas a elegir. De ellas, Literatura e Historia suelen ser las más demandadas.

Uno de los objetivos de este plan es la resocialización de los mayores, pero también busca «quitar la espinas» a quienes durante su juventud no pudieron estudiar. Ahora, se resarcan con ganas. Lo cuenta Carmen del Valle: «Es emocionante el interés que tienen por aprender».

Alumnado del Programa Universitario de la Experiencia en las ocho universidades



FUENTE: Universidades

EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN



CARMEN PEQUEÑO / VALLADOLID

«Rejuveneces; tenía la espina de estudiar desde siempre»

A Carmen le hubiera gustado estudiar en su juventud, pero no pudo / «Es mucho más que ir al aula; me ha dado la vida»

A. C. O. VALLADOLID
Carmen se ha resarcido. «En mis años, en los del hambre, mi madre, con 13 hijos, no nos pudo dar estudios, ni carrera». Ahora ella es una de las alumnas del Programa Interuniversitario de la Experiencia en la Universidad de Valladolid.

«Tenía esa espina, me hubiera gustado aprender y siempre preguntaba todo. Estoy aprovechando al máximo lo que no pude hacer antes. El primer día que fui dije 'esto es lo mío'».

A sus 76 años asegura que la universidad, a la que se apuntó hace cuatro años, le ha insuflado energía. «Me ha dado la vida, a mí y a todos. Es una vitalidad diferente. Estar en el pasillo con los estudiantes ¿tú sabes qué felicidad es esa? Vamos a la cafetería y entre la juventud me siento joven. Es mucho más que ir al aula, es una experiencia, rejuveneces». También valora el contacto con personas de su 'quinta'. «Cuando no hay clases se nos hace muy largo y quedamos para vernos», relata.

Su asignatura preferida, Arqueología.



Carmen en la facultad de Educación de la UVA. J. M. LOSTAÚ

«Una maravilla», apunta Carmen.

Como sus compañeros de aula, destaca «la tranquilidad» de no tener que examinarse. «Estoy en clase tan tranquila, voy a aprender lo que aprenda y ya está. No estoy pendiente de lo que tengo que conseguir».

FERNANDO GUTIÉRREZ / SALAMANCA

«Me cuesta más que cuando Ingeniería, pero no hay estrés»

La curiosidad llevó a este ingeniero de Teleco a regresar al aula / «Si me quitaran de la universidad, sí sería como jubilarme»

A. C. O. VALLADOLID
No era, ni mucho menos, la primera vez que Fernando pisaba un aula universitaria. Cuando la jubilación se acercaba, este ingeniero de Telecomunicaciones, que trabajó durante muchos años en Telefónica, comenzó a «planificar su ocio» y este pasaba por saciar su «infinita curiosidad».

Hace nueve años se matriculó en el Programa Interuniversitario de la Experiencia en la Universidad Pontificia de Salamanca y desde entonces no hay curso en el que falte.

Reconoce que estudiar ahora no es lo mismo que hacerlo durante su juventud. «Me cuesta más estudiar que antes, pero también es diferente. Antes era para un examen, ahora no hay estrés de hacerlo todo ya y uno, con los años y la vida que ha vivido, ya ve las cosas más tranquilamente. La perspectiva es tan distinta que ahora satisfago mi sed de conocimiento y antes, mis necesidades».

Fernando disfruta de lo que aprende, pero también de la gente que conoce. «La relación



Fernando Gutiérrez en la Universidad Pontificia. UPSA

social es muy importante, el cafetito, las conversaciones...».

Asegura que no para. «Hace que no me sienta pfof, si me quitaran de la universidad, entonces sí que sería como jubilarme. Así, entre clases y familias pasa mi vida».

MARCELINO MIRANDA / BURGOS

«Para nosotros es una gozada, el joven tiene más presión»

Trabajó toda su vida en una fábrica textil y lo que más disfruta es interactuar los jóvenes / «Vivimos el aprendizaje de otra manera»

M. G. O. VALLADOLID
Este estudiante de Ibeas de Juarros lleva cinco años unido al programa en la Universidad de Burgos. En él ha estudiado materias como Matemáticas, Arqueología, Sociología, entre otras. Tras su prejubilación escuchó hablar de este plan, una iniciativa interesante en la que decidió adentrarse. «Mi hija estudió Psicología y cuando supo que yo también iba a estudiarla en la Universidad, se alegró muchísimo».

Para Marcelino, que pasó toda su vida trabajando en una fábrica textil alemana, una de las grandes ventajas de acudir a la universidad es poder relacionarse con gente de su edad, acudir a visitas culturales y tener una distracción. Pero una de las cosas que más valora es la de interactuar con los jóvenes. «Muchas veces nos preguntan qué hacemos allí y les tenemos que explicar que para nosotros es una gozada. Ellos al tener exámenes están más presionados, pero nosotros vivimos el aprendizaje de otra manera».

La relación que mantienen con los profesores también es «especial», ya que las clases



Marcelino en una clase de la Universidad de Burgos. R. G. O.

suelen ser relajadas y bastante participativas, «en numerosas ocasiones busco optativas que sean impartidas por ciertos profesores, porque me encantaron como docentes». Está convencido de que su andadura universitaria aún no ha acabado.

ELVIRA CASTAÑÓN / LEÓN

«Me encanta por aprender y también por hacer amigos»

Va por su octavo año y no será el último / «Disfruto de volver a clase sin la angustia de un examen y eso relaja mucho»

A. C. O. VALLADOLID
Cumplió 55 años y se apuntó. Elvira Castañón acudió a la Universidad de León hace ya ocho años y en su mente está repetir, al menos, el próximo. «Me encanta y no sólo aprender, también conocer gente, hacer amigos, el grupo que se crea. Mi círculo antes estaba empezando a reducirse. Las clases me siguen interesando muchísimo y, de momento, continúa satisfaciéndome así que el próximo curso me matricularé, sí, claro está, la salud lo permite, porque también influye».

Aunque no ha desempeñado actividad profesional, para Elvira estudiar no es algo nuevo. En su juventud, antes de dedicarse «a la casa y a los hijos», terminó una diplomatura de Información y Turismo. «Quería retomar aquello que se me había medio olvidado. Claro que ahora es más difícil estudiar, qué bobadas, pero ahora disfruto de volver a clase sin la angustia de un examen y eso relaja mucho», relata. «No estudiamos tanto como los jóvenes, aunque al llegar a casa muchas veces ampliamos conocimientos y completa-



Elvira Castañón en León. BRUNO MORENO

mos lo que nos dicen en clase».

Para esta diplomada la mejor parte de ser universitaria está en su vertiente social. «Hacemos salidas culturales, quedamos, hablamos... Es maravilloso y la gente mayor debería conocerlo y apuntarse, aporta mucho».